

¿Por qué aparece el islamismo hoy y no hace 1400 años?

Nancy Falcón

Debemos prestar atención a los procesos sociales, económicos y políticos de las sociedades arabo-musulmanas del momento.

A mi entender, el islamismo, tal como se presenta hoy, es el fruto de la **quiebra de un modelo de modernidad**. Primero de la quiebra de su sistema de educación y formación en la producción de nuevos sentidos y valores. No obstante, la tradición no es la responsable de este fracaso, sino la incoherencia de las políticas culturales y la perversión de las ideologías modernas. Una cultura tan pobre como la que está en curso en las sociedades musulmanas contemporáneas, basada en la imitación, la alienación y la censura, no puede responder adecuadamente a los desafíos de la modernización, acabar con las tensiones que le son propios, y menos aún favorecer el desarrollo de la personalidad y la consciencia ética y crítica.

El islamismo lo defino como un importante fenómeno ideológico y político en la escena pública del mundo arabo musulmán (la religión propiamente dicha se denomina Islam).

Así, el alcance de la base social del islamismo y la radicalización de sus reivindicaciones son consecuencia de las rupturas y bloqueos que afectan a los sistemas sociopolíticos en vigor, que no han tenido cambios ni modificaciones desde hace varias décadas. Por otro lado, dichas rupturas y bloqueos son el resultado de políticas elaboradas y adoptadas por el poder, y no el resultado de una determinada creencia o religión.

En estas sociedades atravesadas por el Islam donde prima la falta de alternancia de los cargos en el poder, la resistencia al cambio y la alta impunidad y corrupción que impide la circulación del saber, del poder, y del tener y propician la destrucción de toda dinámica de progreso, es decir, condenan a toda la sociedad al estancamiento, la asfixia, y la desmoralización. Esa es la verdadera fuente de lo que conocemos hoy como “fundamentalismo”.

La situación de frustración y tensión marginan a los partidos políticos democráticos, la sociedad ve que la paz no sirve para nada. En cambio, en su ideología, el islamismo se muestra como la encarnación de una ruptura del orden establecido. **Lo que atrae de él** a las masas y le otorga confianza no es tanto su programa como **su radicalismo**, mientras que las políticas rivales se mantienen estancadas. Quizás por estas razones, cada vez más, se unen a ISIS musulmanes de toda Europa. Quizás países como Argelia, Túnez, Egipto, Siria, Irak, Palestina, cuyos equilibrios y estructuras más profundos se han visto muy afectados por un modelo megalómano de modernidad, son los que más están sufriendo el impacto de la islamización.

Por otro lado, el islamismo sólo consigue hacerse popular si se presenta entre las multitudes como la única instancia capaz de enfrentarse a un sistema político inmutable, estéril y esterilizador, y hasta de derrocarlo por medio de la fuerza cuando sea necesario. De ahí viene el carácter **revolucionario del islamismo** que esta adquiriendo para un abanico importante de grupos sociales marginados.

El islamismo sólo se impone como un anti-proyecto del malogrado modernismo cuando la salida democrática del sistema aparece bloqueada, y cuando el cambio es de tal magnitud que sólo una ideología que invoque lo sagrado puede realizarlo.

El islamismo es esencialmente radical y se aboca a un solo objetivo: el cambio de sistema. Todos los símbolos religiosos y sus prácticas vienen a remplazar los valores de solidaridad, unidad y autenticidad necesarias para transformar a las masas empobrecidas. Utiliza la religión para regenerar y movilizar a las fuerzas sociales estancadas. Detrás de la pantalla de las consignas religiosas se esconden las reivindicaciones políticas, sociales y culturales que se hallan en todos los movimientos de oposición de nuestro tiempo, ya se expresen mediante términos religiosos o seculares.

Paradójicamente el islamismo refleja el deseo de un orden nuevo, basado en los mismos principios de justicia, igualdad, equidad, y ética política que ha popularizado la modernidad y que los modernizadores han traicionado.